



Niñez venezolana, entre la espada y la pared

Migración y COVID19:

Niñez venezolana, entre la espada y la pared

La dramática decisión de migrar supone el desplazamiento de una persona, una familia o un grupo humano, desde su lugar de nacimiento o de residencia, hacia otro espacio ubicado ya sea en el mismo país o fuera de éste. Migrar implica pagar un alto precio expresado en el desarraigo, el abandono del proyecto de vida y el enfrentamiento con la incertidumbre, la xenofobia y las privaciones de lo básico. Este fenómeno -tan antiguo como la vida misma del ser humano en el planeta- tiene diferentes tipologías y responde a distintas causas asociadas, en la actualidad, a duras carencias y una alta vulneración de los derechos humanos, así como a diferentes formas de discriminación.

Este informe fue producido por Natalia Korobkova en nombre del Equipo de Respuesta de Venezuela en World Vision International en colaboración con las oficinas de campo.

Nos gustaría agradecer las generosas contribuciones de niños, niñas, adolscetes y jóvenes que compartieron su tiempo y sus pensamientos a través de esta encuesta. Agradecemos a los colegas y miembros del personal de las oficinas de campo: Claudia Patricia Sánchez Muñoz, Pauline Ochoa León, Elizabeth Bedoya, Gabriela Benitez, Johnny Jara, José Ignacio Peralta Barria, Luis Corzo, Marlene Arroyo, Natalia Cuello Avendaño, así como la organización venezolana “Alimenta la Solidaridad”. Estamos agradecidos por la asistencia y el apoyo brindados por WV LAC y los colegas de Respuesta Regional de Venezuela Mishelle Mitchell, Chris Huber, Paula Martes y Golda Ibarra.

Consultor de edición: Franklin Santander

Diseño: Fernando Otarola

© World Vision International 2020 Todos los derechos reservados. No se puede reproducir ninguna parte de esta publicación de ninguna forma, excepto breves extractos en las revisiones, sin el permiso previo del editor. Para obtener más información sobre esta publicación, comuníquese con: natalia_korobkova@vvi.org World Vision es una organización cristiana de ayuda, desarrollo y defensa dedicada a trabajar con niños, familias y comunidades para superar la pobreza y la injusticia. Inspirados en nuestros valores cristianos, estamos dedicados a trabajar con las personas más vulnerables del mundo. Servimos a todas las personas independientemente de su religión, raza, etnia o género.

CONSIDERACIONES DE SALVAGUARDIA PARA NIÑOS Y ADULTOS World Vision garantizó la participación ética y segura de los niños cuando compartieron sus historias, adhiriéndose a los protocolos de protección de World Vision. Los nombres de los niños y las niñas han sido anonimizados y cambiados para garantizar la confidencialidad. Todas las fotos fueron tomadas y utilizadas con consentimiento informado.

Fotografía de portada: ©2019 World Vision

I. Introducción

Latinoamérica, y particularmente Suramérica, se convirtieron en el escenario de una de las peores crisis humanitarias de los últimos tiempos. La crisis migrante y de refugiados de Venezuela involucra a niñas, niños, adolescentes y jóvenes que han migrado desde su país de origen, hacia diferentes naciones, ya sea por vínculos históricos, geográficos o ambos.

Frente a esta realidad, una que deja a millones de personas entre la espada y la pared, World Vision, articuló una respuesta multipaís y multisectorial, cuyo objetivo es formar un anillo de protección alrededor de los niños y niñas migrantes y sus familias, al tiempo que restaura su dignidad y esperanza frente a la adversidad. La asistencia humanitaria, la protección e incidencia, la generación de medios de vida y la integración cultural y económica son los pilares de esta respuesta, que a marzo del 2020, ha alcanzado a más de 40.000 personas en siete países.

La respuesta de World Vision a la crisis de migrantes y refugiados provenientes de Venezuela integra las operaciones en Colombia, Ecuador, Perú, Chile, Bolivia, Brasil y Venezuela bajo los 3 pilares arriba descritos y en asocio con los clusters humanitarios coordinados por Naciones Unidas. La operación Esperanza sin Fronteras requiere U\$80 millones para beneficiar a 700.000 personas vulnerables, desde enero de 2020 hasta diciembre de 2022. Esto implica alcanzar con ayuda directa a 200 mil migrantes a nivel regional y a 40 mil personas en Venezuela en este tiempo de pandemia.

Diversos organismos también han tomado posiciones y acciones claras respecto a esta problemática. UNICEF, por ejemplo, ha expresado su preocupación por los “casos de xenofobia, discriminación y violencia perpetrados contra niños y familias venezolanas en las comunidades de acogida”¹

Por su parte, un comunicado conjunto entre ACNUDH, OIM, ACNUR y OMS, menciona a que “si bien muchas naciones protegen y acogen a las poblaciones de refugiados y migrantes, a menudo no están equipadas para responder a crisis como la del COVID-19”, particularmente en lo que hace a la prevención, las pruebas y el tratamiento².

Las migraciones rompen lazos culturales y comunitarios. Además, resquebrajan a las familias, y en muchos casos, derivan en la agudización de situaciones de pobreza y vulneración de derechos como la salud, la educación, la alimentación, la vivienda y la protección. Migrar es un derecho que conlleva altos riesgos y a éstos, desde hace algunos meses, se suma la pandemia global causada por el virus COVID-19.

Para fines del 2020, se estima que 6,5 millones de personas venezolanas habrán abandonado el país, según ACNUR³, quedándose en diáspora por el continente, enfrentando el drama de la migración, y adicionalmente, acechados por la amenaza a sus vidas por el COVID-19.

Esta, que parece ser una combinación letal (migración y COVID-19), se ha convertido en la cotidianidad de aproximadamente 1.075.000⁴ niñas, niños, adolescentes y jóvenes venezolanos que han salido de su país en los últimos años buscando -junto a sus padres, o sin ellos- la oportunidad de una vida mejor. Otro millón de niñas y niños quedaron abandonados en Venezuela, mientras que sus padres intentan encontrar alguna oportunidad de trabajo en otros países⁵.

Este documento, basado en un estudio de World Vision en diferentes países de Suramérica, aborda esta doble problemática en la vida cotidiana de la niñez venezolana. También muestra las afectaciones por la situación, los riesgos y las vulneraciones de derechos de las niñas, niños y adolescentes que han migrado desde Venezuela a diferentes países de la región, o que todavía se encuentran en ese país. Aunque estos últimos no entrarían en la categoría de migrantes, World Vision también indagó acerca de su situación en el contexto de la pandemia.

¹ UNICEF, Crisis migratoria en Venezuela: 1,1 millones de niños de toda la región necesitarán asistencia en 2019, 5 de Abril, 2019

² ACNUR, Los derechos y la salud de las personas refugiadas, migrantes y apátridas deben protegerse en la respuesta al COVID-19, 31 de Marzo, 2020

³ ACNUR, US\$1.35 billion needed to help Venezuelan refugees and migrants and host countries, 13 de Noviembre, 2019

⁴ Según estimaciones publicadas por CLACSO en “Voces y experiencias de la niñez y adolescencia venezolana migrante en Brasil, Colombia, Ecuador y Perú”, Buenos Aires, 2020, un 25% del total de migrantes venezolanos son niñas, niños y adolescentes.

⁵ Casi un millón de niñas y niños han sido abandonados en Venezuela por la migración de sus padres, The New York Times, 25 de Marzo, 2020

Prólogo

Dos guerras mundiales, numerosos conflictos armados en distintas partes del mundo que han derivado en el desplazamiento masivo de millones de personas, los devastadores efectos del cambio climático que han despoblado aldeas enteras, la vivencia diaria de la inequidad: todos son procesos que el mundo atestiguó con la holgura de efectos moderadamente diferidos en tiempo y espacio. Sin embargo, el año 2020 nos confronta a una pandemia cuyos efectos planetarios y simultáneos, atraviesan de lado a lado y de arriba abajo, estructuras sociales, económicas, políticas y culturales.

Si para el ciudadano asentado en su familia, comunidad y país este contexto ha sido devastadoramente impredecible e incontrolable, cuánto más lo es para las familias y millones de niñas, niños y adolescentes migrantes y refugiados.

Entre la espada y la pared es la imagen que elocuentemente describe la realidad de personas, que, sin un hogar fijo, sin acceso a servicios básicos como la salud y saneamiento, sin empleo, sin ingresos y medios de vida, y en muchos casos, en un marco de irregularidad legal, deben sobrevivir a un evento planetario sin proporciones conocidas para esta generación.

La vida y vida en plenitud es nuestra opción y nuestra labor es convocar y generar un movimiento de colaboración que **nos permita superar uno de los capítulos más desafiantes de nuestra historia.**

El estudio que tenemos el gusto de presentar, profundiza en la dramática realidad de niñas, niños y adolescentes migrantes y refugiados provenientes de Venezuela. Esta investigación se adentra en el estado emocional y las condiciones materiales de los niños y niñas –algunos acompañados y otros solos- en medio de la pandemia. Articular respuestas efectivas para uno de los grupos de población más vulnerables, y cuyas carencias se intensifican por la emergencia, es el objetivo que World Vision persigue con esta investigación.

Fortalecer los sistemas nacionales de salud, empoderar a las comunidades mediante la acción colaborativa y garantizar la protección de la niñez mediante nuestra incidencia y operación es parte de la respuesta de World Vision a esta coyuntura. Agradecemos a nuestro personal de campo y a los socios en gobiernos, organizaciones de base de fe, organismos de cooperación y sociedad civil que nos permiten llevar esperanza y alternativas de vida a miles de personas, que en medio de una de las mayores pruebas que enfrenta la humanidad, se sienten acorraladas por la cruel escogencia de morir hambre o morir de COVID-19.

**Joao
Helder Diniz**

Líder Regional World Vision
Latinoamérica y el Caribe.



II. La Problemática y la metodología del estudio

A partir de la declaración del COVID-19 como pandemia, por la Organización Mundial de la Salud (OMS), el mundo ha experimentado situaciones críticas, sin parangón, en la historia posmoderna. Esto ha obligado a los países a tomar medidas preventivas, como la declaración de emergencias sanitarias, implementar cuarentenas y ordenar el distanciamiento social para evitar la masificación de los contagios.

Con el ánimo de identificar el impacto de estas medidas en la vida de las niñas, niños, adolescentes y migrantes de y en Venezuela, World Vision International ha desarrollado una investigación en siete países de la región (Brasil, Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela) para dar cuenta de esta situación. A fin de conocer los detalles inherentes al ejercicio y vulneración de los derechos de la niñez, se han aplicado un total de 392 encuestas en esta sub-región, durante el mes de abril de 2020. De todas estas, se han sistematizado 363 que fueron respondidas enteramente por niñas, niños, adolescentes y jóvenes que actualmente viven en los países mencionados.

De la anterior muestra, el 29,47% de las niñas, niños, adolescentes y jóvenes viven actualmente en Colombia, 23,14% en Brasil, 18,18% en Perú, 12,67% en Ecuador, 7,71% en Chile, 5,23% en Bolivia y el 3,58% en Venezuela. El 57,6% de la niñez total consultada tiene menos de 11 años, el 32,8% tiene entre 11 y 15 años y el 9,6% tiene entre 16 y 18 años. De todos ellos, el 89,5% vive en la ciudad y el 10,5% en el campo. Es importante acotar que más de la mitad del total consultado son mujeres. Además, el bajo porcentaje muestral en Venezuela responde a restricciones locales de servicios de internet y otros aspectos logísticos.

La herramienta utilizada en la consulta, bajo las modalidades presencial y en línea, fue KoBoCollect (que se basa en OpenDataKit) y es utilizada para recolectar datos primarios en emergencias humanitarias y otros entornos de áreas desafiantes.

Se trata, entonces, de un documento que recoge esencialmente la perspectiva y los sentimientos de la niñez migrante frente a los riesgos, la vulnerabilidad y el impacto de la pandemia en la región.

FICHA TÉCNICA

Título	Encuesta sobre impacto del COVID-19 en las niñas, niños, adolescentes y jóvenes migrantes de Venezuela
Países de implementación	Brasil, Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador, Perú, Venezuela
Rango de edad participantes	Hombres y mujeres menores de 18 años
Periodo de recolección de datos	Abril 17-27, 2020
Cantidad encuestas aplicadas	392
Cantidad encuestas válidas	363
Cantidad encuestas no contestadas	29
Tasa de participación	92,6%
Cantidad de preguntas	21 preguntas
Formato de recolección	En línea y presencial usando KoBo Collect
Metodología de muestreo	Aleatoria entre áreas de intervención de World Vision y sus socios
Unidad de muestreo	Individuos

III. El contexto país

Las raíces de la crisis que experimenta Venezuela están en su historia reciente. Desde 1999, a partir de la elección de Hugo Chávez como presidente de este país, se produjo una serie de transformaciones estructurales como la instalación de una Asamblea Constituyente y la consecuente aprobación de una nueva Constitución, que devino en la implementación de medidas y leyes que modificaron los ámbitos institucional, económico, social y político.

El nuevo régimen instaurado en el país, así como la creación de una nueva república bajo el nombre de República Bolivariana de Venezuela, nacionalizó empresas, proscribió varios medios de comunicación y promovió reformas económicas que modificaron el balance del poder en Venezuela y la relación de este país con la comunidad internacional. Una de esas reformas fue la nacionalización de las empresas petroleras del país, por medio de la figura de la expropiación. Sumado a lo anterior, el presidente Chávez fue reelegido varias veces hasta su muerte en 2013, año en que lo sucedió su canciller, Nicolás Maduro, quien asume la presidencia.

Las transformaciones realizadas y la perpetuación del llamado gobierno "bolivariano" tuvieron un efecto estructural sobre las y los venezolanos. Venezuela pasó de ser una potencia regional, a ser un país en crisis. El cerco comercial impuesto a Venezuela, sumado a la caída de los precios del petróleo –principal fuente de divisas del país– redujo sustancialmente los ingresos del aparato estatal y obligó al gobierno a contraer violentamente su inversión, en detrimento de la infraestructura, los servicios y el aparato institucional. El debilitamiento institucional provocó una severa fractura social agravada por la hiperinflación y el desempleo, que priva a millones del acceso a alimentos, salud y servicios básicos, en tanto que una élite asociada a esferas de poder goza de lo básico y lo suntuario. En medio de ambos extremos, prevalece una violencia rampante, que convirtió a Venezuela en el país más violento del mundo.

La situación política del país, en términos de gobernanza, se agudizó a partir de las pugnas por el poder entre el gobierno y la oposición. Además, factores como la centralización de las decisiones y la gestión de los criterios de desempeño y la transparencia en la institucionalidad gubernamental han deteriorado la convivencia y gobernanza del país.

El agudo deterioro de la calidad de vida de los venezolanos motivó a millones a abandonar el país. De acuerdo con la plataforma R4V⁶ hasta mayo de 2020 unos 5,1 millones de venezolanos migraron hacia otros países en los últimos cinco años, de los cuales 4,3 millones se desplazaron a Colombia, Ecuador, Brasil, Perú, Bolivia y Chile.

De esta cifra, las organizaciones internacionales señalan que más de un millón de niñas, niños, adolescentes y jóvenes viven en esos países, actualmente. El éxodo masivo sobrepasó las capacidades institucionales de los países receptores, que, en su mayoría, no han sido proactivos en el desarrollo de normativa especial para apoyar a las poblaciones migrantes. La ausencia de apoyos específicos ha derivado en la estigmatización, la xenofobia, el desamparo y el cruce ilegal de fronteras, con un alto riesgo de trata y tráfico, entre otros.

Algunos efectos e impactos que produjo la pandemia del COVID-19, particularmente en la niñez y familias migrantes provenientes de Venezuela, son los siguientes:

- Pérdida de fuentes de ingreso: los desarraigados encaran un sinnúmero de problemas como la pérdida de ingresos diarios y de medios de vida para cubrir necesidades básicas, según la Organización de Naciones Unidas.
- Desalojos: debido a la incapacidad de pago, muchos migrantes han sido despojados de sus lugares de habitación en diferentes países⁷.
- Separación familiar: el fenómeno era anterior al COVID-19 y exacerbado por las limitaciones económicas. Empero, con la pandemia estas situaciones se hicieron aún más precarias. No hay formas de cruzar fronteras, no hay protocolos o esperanza para la reunificación familiar⁸.
- Retorno "obligado" a Venezuela: en virtud de los factores anteriores, muchas familias y ciudadanos venezolanos están forzados regresar a su país. Muchas veces, el tránsito se realiza ilegalmente, debido a las políticas migratorias en los países, pero también arriesgando su vida y salud, pues no existen normas o condiciones para el distanciamiento social o la higiene.

6 R4V Response for Venezuelas Coordination Platform for Refugees and Migrants from Venezuela, Mayo 2020

7 En imágenes: migrantes venezolanos denuncian desalojos en Bogotá en medio de pandemia, Voa Noticias, 2 de Abril, 2020

8 Refugiados y migrantes de Venezuela: olvidados en medio de la pandemia, El País, 24 de Mayo, 2020

9 Unos 25.000 migrantes venezolanos en Colombia regresaron a su país en medio de la pandemia de coronavirus, Infobae, 13 de Mayo, 2020

IV. Los hallazgos

4.1 Las situaciones integrales

Lo que hemos escuchado de 363 niñas, niños y adolescentes migrantes y refugiados

¿Donde están las niñas y niños migrantes?



Separación Familiar



1 de cada 4

permanecen separados de ambos padres durante la pandemia



1 de cada 3

Niñas y niños viven solamente con uno de sus padres

Trabajando o quedándose en casa



40.8%
continúa trabajando fuera de la casa

Cada tercer niño se va a la cama **con hambre**



Durante la cuarentena tiene suficiente agua y jabón?



Percepción de la situación familiar empeorando con respecto a:



84.0%
Ingreso



80.3%
Comida



70.0%
Productos de higiene

Cuando la situación de la vivienda empeoró



38.5%
Buscó vivienda más barata



28%
están en riesgo de desalojo



9.2%
tuvo que mudarse con un miembro de la familia



6.9%
desalojados



10%
tuvo que ir al albergue

Acceso a servicios de salud

34%
no tiene acceso a servicios de salud



40.9%
tiene acceso a servicios de salud

¿Cómo te sientes durante la cuarentena?



54.9%
se siente aburrido



1 en 3
se siente preocupado (34%)

Continuando con educación?

63%
no estudia



37%
estudia



¿El coronavirus genera discriminación?

31% SÍ

29.1% NO

Grupos discriminados



56.5%
Venezolanos



32.4%
Personas viviendo en la calle



33.3%
Migrantes



21.3%
Otros

5.6%
Indígenas



6.5%
Personas con discapacidad

4.2 La situación, país por país



BRASIL:

Alta vulnerabilidad para la niñez migrante

La situación de la niñez migrante en el contexto del COVID-19 es crítica. Tres de cada cuatro niñas, niños y adolescentes migrantes que residen hoy en Brasil, viven en un lugar de ocupación espontánea (tugurios, favelas o terrenos invadidos). Dichos contextos, desprovistos de acceso a servicios básicos en las periferias de diferentes ciudades, agudiza el riesgo y la vulnerabilidad de la niñez. La mayoría de las y los niños consultados (77%) no asiste a clases, ya sea porque éstas se suspendieron o porque no están matriculados en ninguna escuela.

La separación familiar es persistente: un tercio de las niñas y niños migrantes que viven en Brasil no tiene ni tuvo antes a sus padres viviendo con ellos, por lo tanto, los riesgos de abuso incrementan.

Sobre este tema, casi dos tercios de las niñas y niños consultados afirmaron que en este tiempo de COVID-19 alguien de la casa debe salir a trabajar y que tuvieron que buscar un lugar más económico para vivir.

En el sondeo, la niñez migrante en Brasil acusa que la discriminación es uno de los aspectos que más les afecta. La mitad asegura que pudo percibir un trato diferenciado negativo hacia algunas personas, y dos tercios específica que sintieron discriminación por su condición de migrantes.

Según los datos de esta encuesta Brasil es el país con la menor población migrante que tiene acceso a la televisión (23% tiene TV comparado con el 62% del promedio sub-regional), radio (19% comparado con el 28% en promedio) o celular (81% comparado con el 91% en promedio).

Posiblemente, por estas limitaciones en acceso a los medios de comunicación masiva, es que los migrantes en Brasil son los que reportan el número más grande en haber recibido información sobre el COVID-19 por parte de las ONGs (66% comparado con el 26.3% en promedio). La sumatoria de estos datos nos puede dar una indicación de que pese a las políticas amigables de estado Brasileño hacia los migrantes y refugiados venezolanos, persiste la debilidad estatal en efectivamente alcanzar la población en condiciones precarias. Sin embargo, el 80% de las niñas, niños y adolescentes afirma que sabe dónde dirigirse en caso de requerir ayuda. Un 85% de los entrevistados afirmó que los padres y su familia son los primeros a quienes pueden acudir por protección y ayuda.



Tres de cada cuatro niñas, niños y adolescentes migrantes

que residen hoy en Brasil, viven en un lugar de ocupación espontánea



77% de las niñas y niños consultados no asiste a clases, ya sea porque éstas se suspendieron o porque no están matriculados en ninguna escuela



BOLIVIA:

Carencias estructurales que impactan en la niñez migrante

Bolivia registra el menor número de migrantes venezolanos en comparación con otras naciones andinas. Sin embargo, la situación es quizás la más crítica, pues seis de cada diez niñas, niños, adolescentes y jóvenes reporta que permanece en albergues provistos por el gobierno.

En esos espacios, el derecho más vulnerado es el acceso a la educación, pues ninguno de los encuestados está matriculado en la escuela. La interrupción de los procesos de aprendizaje y la falta de acceso al sistema educativo limita aún más las posibilidades de movilidad social de la niñez migrante y profundiza los riesgos derivados de la pobreza.

En materia de salud, los entrevistados afirmaron que la única manera para que puedan acceder a este servicio es a través del médico que asiste a las personas en los albergues. Otro aspecto crítico es el acceso a la alimentación. Ocho de cada diez niñas, niños, adolescentes y jóvenes afirmaron que experimentaban problemas para su alimentación.

En suma, las dificultades de acceso o privación de vivienda, salud, alimentación, educación e ingresos son, entre otras, las necesidades más apremiantes de la niñez migrante que se encuentra en este país. En el marco de la pandemia, se encontró que, comparativamente, en Bolivia la niñez migrante entrevistada es la que más reportó (32%) no tener completo acceso a jabón y agua para practicar el lavado frecuente de manos, una recomendación básica de la OMS para prevenir el contagio del COVID-19 y otras enfermedades.

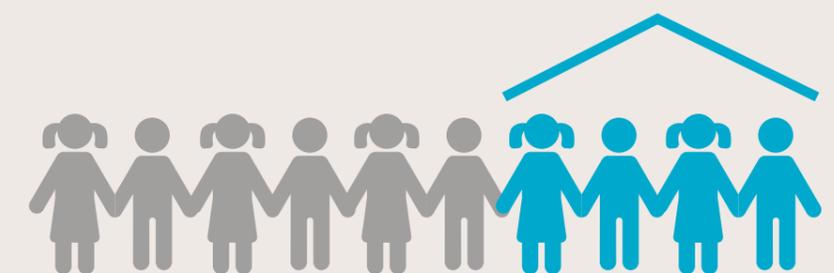
Uno de cada cuatro encuestados dijo que están pensando mudarse a vivir a otra ciudad dentro del mismo país y poco más del 10% señaló que tiene el deseo de volver a Venezuela.

El 53% de las niñas, niños y adolescentes percibe que COVID-19 ha generado el incremento en discriminación hacia algún grupo de personas en particular, señalando que en 70% de los casos el grupo de población que es más discriminado son los migrantes.

La mayoría de la niñez migrante en Bolivia se conecta a internet desde el celular de sus padres. Adicionalmente, un 90% accedió a información sobre los riesgos del COVID-19 principalmente por información proporcionada a través de algún miembro de su familia. Si bien tienen un relativo conocimiento de a dónde acudir en caso de riesgo o daño, el 92% manifestó que acudiría primero a sus padres y su familia.



32% de las niñas y niños afirman no tener acceso siempre a agua y jabón para practicar el lavado frecuente de manos



seis de cada diez niñas, niños y adolescentes reporta que permanece en albergues provistos por el gobierno



CHILE:

El más amigable de la región

El contexto es igualmente desafiante y amenazante para un niño o niña, aun así, para quienes se han establecido en Chile, las condiciones son relativamente mejores, según la encuesta. Si bien el ingreso y la comida son factores altamente críticos para las niñas y los niños migrantes que se encuentran en Chile, el mayor problema de la pandemia y la cuarentena para ellas y ellos, han sido los conflictos que se han generado al interior de la familia. El 43% de la niñez migrante en Chile comparado con el 22.8% del promedio sub-regional ha manifestado que los conflictos intrafamiliares han aumentado.

Las respuestas de la niñez migrante en Chile también se destacan por el porcentaje más alto de niñas, niños y adolescentes que reportaron sentirse preocupados por la pandemia (54% en Chile comparado con el 34.2% del promedio sub-regional) y sentirse con miedo (32% en Chile comparado con el 19% en promedio).

Junto con Brasil and Colombia, Chile forma parte de los países adónde casi el total (93%) de los encuestados reportan pérdida del ingreso. Sin embargo, la importante diferencia con estos dos países para la niñez migrante en Chile, es que dos tercios viven en su propia casa, no en albergues,

Es importante señalar que el 82% de los encuestados reveló que tiene serios problemas con el acceso a los alimentos. Adicionalmente, vale la pena resaltar que la mitad de la población encuestada está en casa con toda la familia, mientras que la otra mitad, señaló que alguien debía salir a trabajar, lo que impacta directamente en el cuidado y la posibilidad de comprar alimentos.

De la población entrevistada en Chile, casi un tercio de las niñas y los niños señalaron que piensan volver a Venezuela. El otro tercio no tiene intención de moverse de la ciudad donde actualmente está, mientras que el tercio restante no sabe qué hará.

La mitad de ellos tiene un lugar al que acude por temas de salud, y ese mismo porcentaje, recibe educación por internet, o por medio de materiales impresos. La otra mitad tiene las clases suspendidas, o no están matriculados en ninguna escuela.

Ocho de cada diez niñas y niños afirman tener servicio de internet y televisión, y han recibido información acerca del COVID-19, sobre la protección, reconocimiento de síntomas y acciones en caso de llegar a contagiarse, a través de estos medios.

Comparativamente, respecto a otros países, la niñez migrante que vive en Chile es la que más sabe (93% comparado con el 75.5% promedio sub-regional) a dónde puede acudir en caso de riesgos o daños, pero son sus madres, padres y la familia los primeros referentes de auxilio.

Su percepción sobre diferentes formas de discriminación por su condición de migrantes venezolanos es relativamente baja. Solo un tercio percibió formas de discriminación hacia otros colectivos o grupos de población.



82% de los encuestados reveló que tiene **serios problemas con el acceso a los alimentos**

54% de niñas, niños y adolescentes chilenos están preocupados por la pandemia (comparado con el 34.2% del promedio sub-regional)



COLOMBIA:

La persistencia del hambre

Comparativamente con los otros países de la muestra, la niñez migrante en Colombia es la que acusa mayores dificultades para obtener alimentos. Casi 9 de cada 10 niñas y niños así lo revelan.

La falta de ingresos, alimentos, productos de higiene y acceso a servicios son los factores que más han afectado a la niñez migrante en Colombia.

El 85% permanece en su propia casa durante la cuarentena, con sus dos padres, con alguno de ellos o con algún familiar. Por otro lado, uno de cada cuatro no vive con parientes.

Dos tercios permanecen en cuarentena con toda la familia y un tercio dice que alguien de la familia sale a trabajar a pesar de las medidas. De estos últimos, un 88% permanece con alguna persona adulta de la familia que les cuida.

El 70% de la población encuestada no tiene posibilidad de acceder a servicios médicos. Adicionalmente, la mitad de las niñas y los niños migrantes no están asistiendo a clases por su suspensión; mientras que la otra mitad continúa con su educación, ya sea por internet o con material impreso.

Colombia parece ser el destino preferido por la niñez migrante proveniente de Venezuela. De los entrevistados, ninguno manifestó querer volver a Venezuela. Dos tercios no saben qué harán y un tercio aseguró se quedará a vivir en Colombia.

El 75% de las niñas y los niños migrantes dijeron tener acceso a jabón y agua, aunque la cuarta parte tiene acceso parcial o nulo a estos insumos.

Como consecuencia de la crisis profundizada por el COVID-19, alrededor del 70% ha tenido que buscar un lugar más económico para vivir, o está en riesgo de ser desalojado por falta de pago de alquileres.

En cuanto a acceso a información, Colombia es el país adónde según la encuesta las familias migrantes tienen mayor acceso a información a través de televisión, radio y celulares. Es por estos medios que se han informado acerca de los riesgos, síntomas y cuidados que deben tener para evitar el contagio por COVID-19.

El 84% de las niñas y los niños consultados tienen una sensación de cuidado y protección. Saben a dónde dirigirse y a quién acudir (su familia).

Sin embargo, hay una escasa referencia a instituciones u órganos del sistema de protección.

En cuanto a la convivencia, un 20% de los entrevistados ha sentido el aumento en discriminación después de que iniciara la pandemia, afirmando que las y los venezolanos, así como las personas en situación de calle, son las más discriminadas.



70% de la población **no tiene posibilidad de acceder a servicios médicos**



dificultades para obtener alimentos
Casi **9 de cada 10** niñas y niños así lo revelan



ECUADOR:

Con carencias, pero no son discriminados

Ocho de cada diez niñas y niños migrantes están teniendo problemas con el acceso a los alimentos. Casi la mitad tiene acceso a servicios de salud, pero la otra mitad no lo tiene o no conoce que haya un puesto de salud cerca de donde vive.

Todas ellas y ellos, a grandes rasgos, han visto afectada su educación. El 85% tiene las clases completamente suspendidas sin ninguna modalidad alternativa para seguir el estudio, y la otra parte, no está matriculada en ninguna escuela.

Todas las niñas y los niños encuestados están pasando la cuarentena en un lugar fijo, ya sea una casa alquilada o de ocupación espontánea. De todos ellos, un 80% vive con sus padres o alguno de ellos; en tanto que un 20% ya no vive con ninguno.

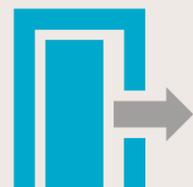
Tal y como lo muestran sus compatriotas en otros países, la falta de ingresos, alimentos y la incertidumbre por la vivienda son las necesidades más críticas en Ecuador. Es pertinente señalar que el 55% de ellos corre el riesgo de que les obliguen a desocupar su vivienda por falta de pago del alquiler.

El 92% no tiene pensado mudarse, o no sabe qué hará, mientras que un 7% quiere volver a su país. Ocho de cada diez afirman que tienen acceso a jabón y agua para reforzar las medidas higiénicas durante la emergencia.

La mayoría señaló que tiene acceso a la televisión, celular e internet y a través de estos medios recibieron información sobre el COVID-19 para reconocer los síntomas y acatar medidas de prevención.

La pandemia y las medidas de cuarentena han producido aburrimiento y preocupación por lo menos a dos tercios de las niñas y los niños migrantes en Ecuador.

El 89% dijo conocer a dónde y a quién acudir en casos de riesgo o daño, sin embargo, igual que en el caso de los demás países se citan padres y familiares como principales referentes y no los servicios de protección estatales. Entretanto, solo un tercio percibió discriminación, no obstante, no se reconocen como objetivo de actos discriminatorios, sino que identifican como víctimas a otros grupos de la población.



El 55% de ellos corre el riesgo de que les obliguen a desocupar su vivienda **por falta de pago del alquiler**



El 85% tiene las clases completamente suspendidas sin ninguna modalidad alternativa para seguir el estudio, y la otra parte, no está matriculada en ninguna escuela



PERÚ:

El entorno más discriminatorio

Perú es el segundo destino más relevante de migrantes venezolanos luego de Colombia. Y allí, es también el segundo en el que la niñez migrante ha experimentado hambre en mayor grado con el 86% reportando no tener suficientes alimentos en casa. Así, el ingreso y la comida han sido los factores más críticos para la niñez migrante y sus familias en Perú.

34% tuvo que buscar una vivienda más económica y 32% está en riesgo de desocupación por falta de pago.

Solo un tercio de los entrevistados manifestó tener acceso a servicios médicos, mientras que otro tercio no lo recibe por su condición de migrante. El tercio restante no conoce que haya un servicio de salud cerca de donde vive.

La afectación del proceso educativo persiste como constante. El 30% de las niñas y niños no está asistiendo a clases porque están suspendidas o porque no están matriculados, mientras que el 61% de niñas, niños, adolescentes y jóvenes recibe clases por internet o por medio de materiales impresos.

La totalidad de las niñas y los niños consultados dijo estar pasando la cuarentena en una casa. El 39% vive en viviendas de alquiler; el 20% tienen casa propia y el 10% de ocupación espontánea. Tres de cada cuatro afirman vivir con ambos o uno de sus padres.

De la niñez consultada, la radicada en Perú reporta el mayor porcentaje (16%) de situaciones adónde debido a la pandemia los padres tuvieron que dejar a sus hijos con alguien más.

En el marco de las medidas de confinamiento, casi el 80% tiene acceso a jabón y agua, mientras que un 20% o no tiene, o tiene poco acceso.

En sus casas las niñas y niños consultados tienen celular, televisión e internet y es ahí donde se informan acerca de los riesgos y cuidados por el COVID-19.

Tres cuartas partes afirmó saber a dónde ir en caso de riesgo o daño por violencia. A diferencia de los otros países, en Perú un 60% afirmó que acudirían a la policía antes que a su propia familia. Cabe resaltar que Perú es el país donde la niñez migrante que participó del estudio sintió mayor discriminación: el 50% ha reportado sentir el aumento de discriminación hacia algún grupo en particular con el inicio de la pandemia y casi la totalidad (91%) muestran que es hacia ellas y ellos por su condición de migrantes provenientes de Venezuela, en tanto que un 14% de la niñez migrante quiere volver a Venezuela.

86% reporta **no tener suficiente alimento** en casa



Solo un tercio de los entrevistados **manifestó tener acceso a servicios médicos**, mientras que otro tercio no lo recibe por su condición de migrante. El tercio restante no conoce que haya un servicio de salud cerca de donde vive



VENEZUELA:

El drama de la niñez sin sus padres

La crisis económica, política y social en Venezuela impedía el acceso de vastas capas de la población a insumos básicos, aún antes de la pandemia por el COVID-19. La emergencia sanitaria vino a agravar el panorama. Casi el 70% de la niñez venezolana no tiene acceso a agua y jabón para el lavado de manos para prevenir contagios por COVID-19. Esa misma proporción está teniendo problemas con el acceso a la alimentación. La desnutrición, por lo tanto, es uno de los efectos más graves que profundizará la pandemia. Frente a esa realidad, tres cuartas partes de las niñas y los niños consultados afirma que tiene acceso a servicios médicos.

En materia educativa, un poco más de un tercio no asiste a la escuela debido a la suspensión del ciclo lectivo. El resto está recibiendo clases por internet y emisiones de televisión y radio.

Un 92% de las niñas y los niños en Venezuela se quedaron durante la cuarentena en su propia casa, mientras que el resto está en casa de sus abuelos. La separación familiar es más evidente en Venezuela: todas las niñas y los niños encuestados vivían sin sus padres al momento de responder a la consulta.

Poco más de un tercio dijo que toda la familia permanece en casa durante la cuarentena, mientras que el resto mencionó que algún adulto sale a trabajar. De ellos, un 30% se queda solo en casa o con algún niño o niña de su edad.

Todas las niñas, niños, adolescentes y jóvenes tienen acceso a un televisor, un poco menos a celulares e internet, pero éstos son recursos disponibles en buena parte de sus hogares.

La familia y los líderes de la comunidad han sido quienes les han dado información sobre prevención, cuidados y riesgos del COVID-19. Adicionalmente, la televisión también ha sido un medio por el cual han tenido acceso a información en este sentido.

Pese a que la cuarentena y la crisis sanitaria les ha afectado por la preocupación y el aburrimiento que les causa, la mayoría se siente de alguna manera protegido, pues conocen dónde y a quién acudir en caso de encontrarse en algún tipo de riesgo.

Las niñas, niños y adolescentes venezolanos no se identifican como víctimas de la discriminación; no obstante, afirman que esta sí se produce en contra de las personas en situación de calle o con discapacidad.

Casi el 70% de la niñez venezolana no tiene acceso a agua y jabón para el lavado de manos para prevenir contagios por COVID-19. Esa misma proporción está teniendo problemas con el acceso a la alimentación.

La separación familiar es más evidente en Venezuela: todas las niñas y los niños encuestados vivían sin sus padres al momento de responder a la consulta.

V. Historias **de vida**

PEQUEÑOS GIGANTES¹⁰

El patio de una pequeña pensión era el lugar perfecto para una gran fiesta. Una noche antes, algunos padres preparaban todo lo necesario, los niños muy emocionados ayudaban a organizar las cosas y sin importarles el sueño no se querían acostar. Llegaba el sábado, y con este día la celebración tan esperada por los niños que asisten a la Casa Comedor Santa Eduviges. En esta gran fiesta conocimos a Danfred, de 12 años, y a su hermana Jehisy, de 11 años, quienes viven con su abuela paterna, Oly, de 69 años.

“Sus padres no vieron por ellos. Yo me encargué de criarlos desde que estaban de meses y me ha tocado luchar fuerte desde hace años, con la desnutrición de Danfred para lograr salir adelante”, dice Oly.

Este pequeño pesa apenas 22 kilos a sus 12 años. Tiene el peso y talla que corresponde a un niño de 7 años, según la OMS. Su hermana y su abuela también están bajas de peso.

En Venezuela, son muchos los niños abandonados o dejados atrás que les toca enfrentar la vida con sus carencias y miedos. Muchos dejan de asistir a la escuela por no contar con el acompañamiento de un representante que les oriente y motive. Danfred y Jehisy estudian, tienen un buen desempeño escolar y también son formados en la Orquesta Sinfónica Juvenil en la ciudad de Los Teques. Danfred tiene un gran talento para cantar con un registro de voz mezzosoprano, que combinado con su tierna mirada, endulza y conmueve los corazones. Los niños no poseen internet, ni teléfonos con WhatsApp, medios por los cuales los colegios y liceos están asignando las tareas. Danfred y su hermana no ocultan su preocupación por la pandemia por el COVID-19.

“La pandemia ha empeorado nuestra situación. Nos sentimos deprimidos todos,” refiere su abuela “estamos guardando la cuarentena impuesta, pero es difícil. Los niños han perdido peso, desde que no asisten al colegio, pues no pueden contar con una de sus comidas del día.”

La situación pasa factura en la salud física y emocional de la familia: los niños lloran, porque ven llorar a su abuela cuando no puede conseguirles alimentos o sus útiles para estudiar, y a veces, lloran los tres juntos -dice Oly. Pero así mismo, la abuela expresa esperanza porque siempre le pide a Dios que no la desampare, y en esta ocasión, Dios le demuestra su ayuda a través del beneficio que le brinda World Vision en asociación con Centro Cristiano Los Teques.

Danfred y Jehisy son niños nobles, educados, sencillos, serviciales y amorosos. Lloran, pero también ríen, juegan y sueñan en medio de la carencia de que los rodea. La presencia del hambre y la resiliencia frente a la adversidad los han hecho pequeños gigantes.



10 WWI, adaptación de la historia escrita por Mónica Rumbos, Coordinadora Programa Cash Transfer, 2020

©2020 World Vision

LA CUARENTENA AFECTÓ SU SALUD

Elba de 8 años es la hija mayor de José y Virginia, una pareja de migrantes venezolanos que viven desde hace un año y medio en Manta. El primero en llegar a Ecuador fue José quien trabajó sin descanso hasta juntar el dinero suficiente para que su familia salga de su país y juntos buscar un mejor futuro.

José y Virginia forman parte de ECUAVEN, una asociación de emprendedores apoyados por World Vision Ecuador, como parte de su línea de asistencia humanitaria con personas en situación de movilidad. Desde que Elba llegó al país, asiste al Espacio Amigable para la Niñez, donde además de recibir apoyo con sus tareas ha desarrollado su habilidad para dibujar.

José y su familia han sido beneficiarios de una tarjeta de consumo por el valor de USD\$90 para que puedan cumplir con su período de cuarentena y su alimentación esté asegurada; sin embargo, la salud de Elba es su mayor preocupación en estos momentos.

Elba fue diagnosticada con TEA (Trastorno del Espectro Autista), una discapacidad del desarrollo que puede provocar problemas sociales, comunicacionales y conductuales significativos. A menudo, no hay indicios en el aspecto de las personas con TEA que las diferencien de otras, pero es posible que quienes tienen TEA se comuniquen, interactúen, se comporten y aprendan de maneras distintas a otras personas.

Por este motivo, Elba tiene un tratamiento médico riguroso que le permite controlar la enfermedad. Además, la niña tiene una rutina diaria en la que se incluye actividades al aire libre.

Desde que inició la declaratoria de emergencia sanitaria en Ecuador, Elba ha sufrido un quebranto de salud porque el encierro le genera crisis de angustia. A esta situación se suma que la familia vive en una casa declarada como inhabilitada, por los daños estructurales que sufrió con el terremoto de abril 2016 y no cuentan con espacios seguros donde la niña pueda jugar. Nicolás, de 6 años, también ha sido afectado con las crisis de salud de Elba y siempre le pide a su papá que tengan a mano la medicina para que su hermanita la pueda tomar.

José nos comenta que en estos días de cuarentena la medicina está muy escasa y que ha caminado hasta por dos horas recorriendo las farmacias de la ciudad para conseguir una dosis que establezca la salud de la niña.

Además de la insuficiencia de medicamentos, los precios han subido y la receta se caducó sin posibilidades de obtener una nueva porque los chequeos médicos están suspendidos por lo que la dosis está incompleta. La cuarentena está restando sustancialmente los pocos ahorros que tenía la familia para invertir en el negocio de pasteles que es su fuente de ingreso y los han destinado para el alimento y la medicina que es prioritario en este momento.



VI. Acciones de World Vision

El agudo deterioro de las condiciones de vida de millones de personas a raíz de la situación prevaliente en Venezuela, y su efecto en los países vecinos, ha ameritado una intervención multi-país y multisectorial por parte de World Vision, apalancada por una extensa red de socios en sociedad civil, organizaciones de base de fe, gobiernos y sector privado.

La primera fase, se ha centrado en ayuda humanitaria directa, consistente en proyectos de nutrición y distribución de asistencia monetaria multipropósito (para alimentos, medicinas y artículos de higiene), destinados a los sectores más vulnerables. Esta ayuda todavía se mantiene vigente en tiempos de la pandemia.

La emergencia sanitaria, lejos de aminorar las necesidades, ha disparado las solicitudes de apoyo por parte de refugiados y migrantes de para regresar a su país de origen. Tanto la permanencia en países de acogida, como un eventual periplo de retorno a Venezuela están revestidos de altísimos riesgos para las niñas y los niños, especialmente. Por ello, World Vision, además de la ayuda humanitaria, continuará trabajando por la inclusión e integración económica y cultural de las poblaciones migrantes y las poblaciones de acogida. Asimismo, continuará incansablemente incidiendo por que los gobiernos garanticen condiciones dignas desde lo legal para la protección y apoyo a las poblaciones migrantes y refugiadas.

Junto con nuestros aliados y socios comunitarios, y con el indispensable apoyo de donantes y cooperantes, continuaremos proveyendo oportunidades de reinserción de las niñas y los niños en los procesos educativos. Continuaremos propugnando por la efectiva protección, el acceso al agua y saneamiento, y medios de vida. Al hacerlo, tenemos certeza que abonamos en la preservación y prosperidad de un contingente importantísimo del capital humano de Latinoamérica y el Caribe.

Las profundas brechas de inequidad persistentes en la región fuerzan a millones a buscar mejores perspectivas de vida y acentúan la vulnerabilidad, particularmente de las personas migrantes. Por ello, en el marco de esta pandemia, World Vision Latinoamérica prioriza entre sus beneficiarios a las poblaciones migrantes, refugiadas e indígenas, a sus niñas y sus niños, en virtud de su condición de vulnerabilidad.

La respuesta de World Vision a esta emergencia contempla el fortalecimiento de los sistemas nacionales de salud, el apoyo y equipamiento de los trabajadores y servidores comunitarios de la salud, la protección de la niñez y las familias más vulnerables y la incidencia y colaboración para asegurar la protección de la niñez en este contexto. La organización prevé alcanzar a 70 millones de personas a nivel global –y a 10 millones en Latinoamérica y el Caribe-. Lograrlo requerirá fondos por más de US\$50 millones de dólares a nivel regional. La operación busca salvar vidas y restituir las capacidades de las comunidades y las familias a través de la generación de medios de vida. Le invitamos a unirse a esta causa y donar. Para más información, visite www.worldvisionamericalatina.org



VII. Conclusiones y recomendaciones

Como una organización enfocada en la niñez, World Vision manifiesta su honda preocupación acerca del impacto inmediato y los impactos negativos indirectos que en el largo plazo ocasionará la COVID-19 sobre la salud y el bienestar de los niños, niñas y adolescentes migrantes de Venezuela.

Las cinco preocupaciones principales de World Vision respecto de la niñez migrante son las siguientes:

1. Deterioro de su salud física y mental debido a la falta de acceso a servicios básicos de salud.
2. Desafíos sin precedentes para la prestación de asistencia humanitaria para la niñez.
3. Aumento de los riesgos de la protección de la niñez.
4. Interrupción de la educación.
5. Pérdida de ingresos/sustentos de vida familiares y la consiguiente inseguridad alimentaria.

Estos cinco efectos, aunados a la persistente desigualdad que prevalece en la región, son caldo de cultivo para el conflicto social y la inseguridad, que afectan directamente a la niñez migrante y refugiada.



7.1 Conclusiones

Algunas conclusiones basadas en la experiencia de acciones y el propio estudio aplicado a la región suramericana, pueden resumirse en lo siguiente:

- Los impactos socioeconómicos del COVID-19 y las insuficientes medidas gubernamentales de respuesta, tienen efectos nocivos en los sustentos que dejan a padres, madres y cuidadores en una lucha para llegar a fin de mes. La situación es particularmente grave para las familias de migrantes, en donde todo acceso que tengan a los ingresos probablemente se limite a la ganancia diaria o incluso distribuciones de dinero en efectivo/cupones por parte de las agencias de ayuda.
- Sólo en la región, 1,1 millones de niñas, niños y adolescentes han sido desplazados desde Venezuela, forzados a buscar un futuro y mejores condiciones de vida. Su condición de migrantes, a veces sin la documentación necesaria, les impide acceder a servicios nacionales de salud, educación y protección social.
- El cierre de escuelas priva a las niñas y los niños de oportunidades esenciales de aprendizaje y desarrollo infantil. Asimismo, la interrupción del ciclo lectivo desprovee a las comunidades y a millones de niñas y niños de un espacio seguro y protegido durante el día y de una fuente fundamental de alimento, en aquellas que proveen comedores escolares. Las poblaciones altamente vulnerables, entre ellas las de migrantes, corren un riesgo adicional debido a que están expuestos a la violencia, al abuso y la explotación.
- Las niñas y los niños migrantes sin cuidado parental, ya sea preexistente o no, necesitan protección en particular, ya que carecen de los medios y condiciones suficientes para sobrevivir en una crisis como el COVID-19.
- Como el COVID-19 llegó a la región, encontrándola con un gran número de niñez y familias vulnerables desplazadas por la fuerza, pero también con servicios de salud y protección débiles o de difícil acceso, son previsibles impactos asociados al deterioro de la nutrición, la pauperización de los núcleos familiares, y consecuentemente, un incremento en formas de violencia como lo son el trabajo infantil y explotación laboral y el matrimonio infantil.

7.2 Recomendaciones

Dado que los hallazgos del presente estudio se concentran esencialmente en brechas de acceso a la alimentación, insuficientes recursos económicos familiares, la suspensión de la educación, dificultades en el acceso a servicios de salud, así como un alto riesgo de protección y la separación de sus padres, como principales problemáticas, a continuación se incluyen recomendaciones que los diferentes actores gubernamentales, las agencias de Naciones Unidas y las organizaciones de desarrollo y los donantes pueden realizar para mitigar los impactos de la pandemia sobre las niñas, niños y adolescentes migrantes:

- Niñas, niños y adolescentes migrantes y sus familias deben ser incluidos en las acciones de prevención ante los riesgos del COVID-19 que se realicen a nivel nacional y regional, basados en los principios de interés superior del niño, supervivencia y desarrollo, participación y no discriminación.
- Las medidas de los Estados frente a la pandemia del COVID-19 deben estar basadas en el enfoque de derechos del niño, y no solo reducirlas a medidas sanitarias.
- El confinamiento y la súbita interrupción de los procesos educativos y proyectos de las niñas, niños y adolescentes, afectan no sólo sus capacidades desde lo académico, también tiene un alto impacto desde la perspectiva emocional y de la salud emocional. Por lo tanto, será fundamental que los estados, la sociedad civil y la comunidad internacional invierta en metodologías tales como la Crianza con Ternura, a fin de restaurar y resignificar una experiencia como la pandemia, que sin la debida atención, puede convertirse en trauma y derivar en conflictos familiares, comunitarios y sociales derivados de la frustración.
- Los gobiernos deberían asegurar de manera urgente la generación de medidas de protección social para los más vulnerables, incluida la prestación de asistencia alimentaria y monetaria para padres, madres y cuidadores migrantes en todos los contextos, para satisfacer las necesidades básicas inmediatas de sus hijos e hijas.
- Las medidas de emergencia desde los Estados, los cooperantes, donantes y ONG también deben incluir bonos sociales para hogares de pobreza y pobreza extrema, a fin de apoyar la economía familiar que permita cubrir canasta básica, alimentación, nutrición de las niñas, niños y adolescentes migrantes, mientras duran las medidas de emergencia orientadas a prevenir la expansión del COVID 19 en esta etapa.
- Los gobiernos, las agencias de la ONU, los donantes y las ONG deberían unirse para idear respuestas coordinadas ante la emergencia por el COVID-19, que incluyan estrategias de continuidad con los servicios de educación bajo diferentes modalidades y plataformas, a fin de garantizar el derecho al desarrollo y el aprendizaje de la niñez migrante venezolana.
- Los sistemas de protección de la niñez deben asegurar en este contexto de emergencia sanitaria que la atención de niños y niñas migrante sea también una prioridad y evite la vulneración de sus derechos, especialmente situaciones de violencia que les afecten.
- Garantizar el cuidado de la salud y la atención en caso de riesgo o sospecha de contagio para niñas, niños y adolescentes migrantes, incorporándoles en los canales de atención, comunicación y derivación.
- Finalmente, el Estado, la sociedad y las familias de cada país deben facilitar espacios y oportunidades para que las niñas, niños y adolescentes ejerzan su derecho al juego, la recreación y sano esparcimiento especialmente en este contexto de pandemia donde el miedo, dudas y stress necesitan ser canalizados.



Esperanza
sin fronteras



It takes a world
to end violence against children

Para más información, por favor contactar:

Natalia Korobkova
Gerente de Advocacy y Protección Humanitaria
Respuesta de Migrantes y Refugiados de Venezuela
natalia_korobkova@wvi.org